

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

OSMA

MONOGRAFÍA GEOGRÁFICA

POR

Luis Linares Becerra

Alumno del último curso
de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio,
Director de Estudios y Profesor de Literatura de la Asociación
de Actores españoles.



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia ó Intervención Militares.

Caracas, número 7

1915

D&
COM

OSMA

f-113 7006

C.

AMBO

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

OSMA

MONOGRAFÍA GEOGRÁFICA

POR

Luis Linares Becerra

Alumno del último curso
de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio,
Director de Estudios y Profesor de Literatura de la Asociación
de Actores españoles.



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7

1915

DEDICATORIA



A mis inolvidables camaradas de la Escuela de párvulos Luis y Ricardo Beltrán y González.

Al amado y desaparecido "Campo del Tío Mereje," donde, jugando con ellos, viví las más felices horas de mi vida.....

Luis Linares Becerra.

OSMA



MONOGRAFÍA GEOGRÁFICA

POR

Luis Linares Becerra

Alumno del último curso

de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio,

Director de Estudios y Profesor de Literatura de la Asociación

de Actores españoles.

I

Por tierra de moros.—Osma y El Burgo.—Las calles del Burgo.—
Las de Osma.—Los viejos de Osma.—El mercado del Burgo.—El
odio entre El Burgo y Osma.

Hay en España todavía algunos lugares aromados en un suave perfume de leyenda.

Parece que en ellos cristalizó el pasado, y que es el suyo de hoy el ambiente de ayer, y sus hombres de ahora los de entonces, como si Cronos, con su dedo inmortal, batuta que acompasa la danza de la vida, hubiera detenido el tiempo en aquellos lugares españoles.

Hay un rincón de tierra mora en España. Es al Norte y se llama Osma.

Tiene 1.560 habitantes repartidos en 269 edificios situados en el casco de la población. En el extrarradio cuenta con los pueblos de la Olmeda y Valdelagrulla y los caseríos de El Enebral, La Nevera y La Rasa.

Osma es un pueblecito que tiene la provincia de Soria. Junto á él hay otro que se llama El Burgo. Este es un pueblo rico, con una vieja Catedral en la que duermen los huesos de un buen San Pedro, que fué Obispo, y con un excelente Seminario, donde los curas del mañana danse á todos los latines y á todas las intrincadas teologías.

Osma tiene un vago olor á siglos. Los viejecitos parleros, que lo cuentan todo por un cigarro y una buena voluntad, dicen que los moros antes de dejar la ciudad la incendiaron. Y con ademán de convicción hurgan en la tierra con su férreo cayado, y cuando allá en lo profundo aparece una negrura como de tierra carbonizada, dicen ellos, los pobrecitos viejos que todo lo cuentan :

—Son las cenizas de la ciudad.

Y se yerguen altivos, soberbios. ; Ellos son los descendientes de los moros que quemaron la ciudad ! ; Ellos son grandes en su leyenda !

Y quien los escucha, los admira ; y hasta retrotrayendo al presente aquellos días árabes, viste con un capricho de turbantes y alquiceles á los viejos charlatanes de ahora, que muy bien parecen atezados luchadores de entonces, y contemplando aquella tierra ennegrecida, quien los escucha se descubre : ; que ante qué más grande se ha descubierto un hombre que ante las cenizas de una epeya !

Osma y El Burgo se tienen una recíproca antipatía.

Allá en los tiempos de Ruiz Zorrilla tratóse de anexionar Osma al Burgo, pero los habitantes de la minúscula ciudad se opusieron tenazmente y la anexión no pasó de la categoría de propósito.

El Burgo tiene una vanidad, un hinchamiento de ciudad importante. Posee Catedral, Seminario, Colegio de segunda enseñanza. Luce una hermosa plaza de toros en la que se hace una sola corrida al año. Tiene un buen hospital y dos confiterías. ¡El Burgo es una ciudad importante!

Osma, la vieja Osma, es una anciana abúlica que todo se lo deja quitar. Suyo es el Obispado, y, por consiguiente, también lo son el Seminario y la Catedral.

Quien edificó la Catedral y el gran palacio del Obispo tuvo lástima de que entre los miserables paredones de Osma se levantasen. Y cimentó en El Burgo el gran palacio y la Catedral.

Y mientras al olor de su leyenda antigua rumiaban sus grandezas los osomenses, El Burgo acreció en importancia, y cubrióse de olopeles ajenos, y hasta llevó su vanidad al punto de celebrar todos los sábados un mercado, al que todos los pueblos comarcanos acuden.

Es célebre en Soria el mercado de El Burgo. En la plaza Mayor establecen su puesto todos los que le tienen, y allí véndese, entre mil cosas heterogéneas, trigo y alpargatas, hortalizas y confites, aceitunas y boches tiernos de una mamada, chalinas y pescado, trajes de veludillo ó de mala jerga catalana y sabrosos cuartos de cordero asados. Todo se vende y de todo se compra en el estupendo mercado semanal de El Burgo.

¡Y que no se tenga por cosa de miseria lo que allí se trafica! Bien saben gastar sus perras, ahorradas con trasudores y fatigas, los aldeanuelos de La Rasa y de San Esteban de Gormaz, pueblo de gloria para el tercero de los Abderramanes, y los de Quintana y los de Berlanga, y hasta los de Osma; que—¡bendito sea Dios!—para esto de comerciar no hay inquinas ni rivalidades.

¡Ah, el mercado de El Burgo! Los sábados se convierte la magna plaza del pueblo en un mercado ateniense. Es aquello como la gran plaza del Foro, y más lo pareciera si, en vez de los túnicos albos ó grises, y de las ricas syr-

mas policromas, no vistiesen las mujeres del pueblo la saya burda de paño pardusco y grueso y el corpiño tosco y verdoso, y si los hombres no se cubrieran con calzones á media pierna y ponchos y anguarinas, en lugar de hacerlo con rizosos clámides ó con el celtíbero *sagum* de lana.

¡El mercado de El Burgo! Es espléndido y célebre. ¡Lástima grande que huela tanto á cebollas y ajos, recolección más numerosa de las importantes huertas del pueblo!

Se tienen antipatía Osma y el Burgo. Osma posee el orgullo de sus leyendas. El Burgo tiene la soberbia de su importancia comercial.

Yo siento una infinita simpatía por la noble Osma, y muchas veces, al escarbar en la tierra vieja, me he imaginado ver surgir un poema excelso de las negras cenizas de los siglos.....

II

Los ríos de Osma. — La Rasa y su Azucarera. — La leyenda de Gormaz.
La fiesta de San Antonio.

Por Osma pasan dos ríos, incapaces los dos de sacar el pecho fuera como el de la profecía de Fray Luis de León, tal son de menguados el AbiÓN y el UcerO, que son los dos ríos de que se trata, los cuales funden su curso bajo el puente Romano, á los pies de la iglesia de Santa Cristina.

A pesar de lo exiguo de su caudal, en el UcerO suelen pescarse sabrosas truchas, exquisitos barbos, con los cuales se regala á diario la población más ó menos eclesiástica de El Burgo. La corriente de los dos ríos ha sido aprovechada un poco más abajo de su confluencia en el puente de Osma, para dar fuerza á una fábrica de electricidad edificada en el camino de la estación.

La estación del ferrocarril está situada á poco más de una legua de Osma, en el lugar denominado La Rasa.

Este lugar es una vasta extensión de terreno completamente llano y muy feraz, en el que una Sociedad anónima ha construído una magnífica fábrica azucarera. La Rasa está cortada en dos mitades por la vía del ferrocarril de Valladolid á Ariza. La parte de terreno situada frente á la estación pertenece á la Compañía azucarera. La correspondiente al otro lado de la vía férrea perteneció hasta hace poco al autor de este trabajo, quien mandó edificar en su terreno la mejor bodega de la provincia, en la que construyó dos amplias cocederas y un granero magnífico. Esta bodega, toda ella de piedra espesísima, es, después de la fábrica Azucarera y de la de Electricidad, el edificio más importante del término municipal de Oisma.

Por delante de la bodega pasa la carretera del Burgo á La Rasa. A ambos lados de la misma hay dos amplios almacenes que sirven de Economato á los obreros de la fábrica. Uno de ellos, el más grande, el situado en el recodo de la carretera, fué hace varios años una morada espléndida y feliz, donde el autor de esta monografía vivió de los doce á los catorce años, más intensamente que ha vivido nunca, y en donde un mal día besó por última vez á su madre.... Hoy, en el recinto mismo que cobijó mis primeros sueños de hombre, se venden alpargatas y latas de sardinas. ¡Todo es uno y lo mismo!....

Al otro lado de la carretera se extiende un monte bajo que llega hasta los términos de Berlanga y de Gormaz. Este Gormaz, famoso por su castillo, trocado hoy en lastimosa ruina, tiene una leyenda tan famosa como su castillo, según la cual el Señor, queriendo castigar la impiedad de sus habitantes, les lanzó el siguiente anatema: «¡Gormaz! ¡Gormaz! ¡Catorce vecinos tendrás!»

Yo no me he entretenido nunca en contarle los vecinos á Gormaz, pero puedo asegurar bajo mi palabra que un día que yendo de caza pasé por Gormaz, hallé muchos más vecinos que los empadronados en el divino anatema. Bien es verdad que es muy posible que los que pasasen de catorce estuvieran en Gormaz de visita. Con todo, había

en Gormaz y debe seguir habiéndola, para gloria de Dios y bien de su dilatada dinastía, una campesina á quien dejó con cinco chiquillos, el mayor de seis años, y en vísperas de multiplicarse por sexta vez, la cual tenía apariencias de oponer su sana y bizarrísima fecundidad al imperativo de la leyenda.....

La fábrica azucarera de «La Rasa» está ahora parada. Al frente de ella se halla un administrador con un sueldo elevadísimo, el cual tiene á su disposición una casa construída y amueblada por la Compañía..... Los demás empleados de la Azucarera, muchos y heterogéneos, tienen también albergue, aunque no gratuito, en varias casitas muy lindas mandadas edificar también por el Consejo de administración de la fábrica, el cual reside en Valladolid. Al frente del poblado establecido por estas viviendas está un Alcalde pedáneo, que desempeña al mismo tiempo las funciones de cartero, el cual, por un gracioso anacronismo, se llama Cornelio Marco, y es el vivo retrato de Sertorio. La época de actividad de la fábrica, llamada pomposamente Campaña, suele durar unos dos meses. El resto del año se emplea en arreglar los desperfectos de la maquinaria y en limpiar las turbinas.

También se emplea algún tiempo, no mucho, quince ó veinte días, en la refundición de mieles, ó sea en el aprovechamiento de los desperdicios de remolacha.

En la casa del administrador se ha construído una ermita muy linda donde un sacerdote, pagado por la Sociedad azucarera, dice misa todos los domingos y presta auxilios espirituales á los habitantes del poblado.

Las fiestas de «La Rasa» vienen á ser por San Antonio, y con motivo de las fiestas se hace una pintoresca romería á la ermita, en donde por la tarde suele predicar un carmelita del convento de El Burgo ó alguna dignidad de la Santa Iglesia Catedral.

Los romeros van desde los pueblos cercanos utilizando toda suerte de cabalgaduras y vehículos, sin olvidar, naturalmente, la henchida bota y el sabroso viático, todos

engalanados con sus trajes festivos, todos llevando una ráfaga de alegría en los ojos y un cantar en los labios.....

Una vez en «La Rasa» acógense todos al abrigo de la ermita bajo la égida del glorioso santo, y después de escuchar, silenciosos y reflexivos—silencio y reflexión que unas veces es ignorancia y otras sueño—túmbanse en el campo, cabe los cestos repletos, en los que no falta el clásico cuarto de cordero asado, ó bien bailan al son de la dulzaina y del tamboril en rueda, agitando los brazos y sin aproximarse, que eso del *agarrao*, como ellos llaman á nuestros bailes madrileños, es cosa de poca decencia y de menos consentimiento.

Otros romeros van dando un paseo hasta los límites de «La Rasa», en donde desemboca el Ucero en el Duero, y regresan un tanto cansados, porque la caminata no es floja, pero alegres y felices, porque ellas y ellos gente moza y sana, ponen en las coplas que cantan y hasta en las flores con que se adornan, una inofensiva malicia de amor.

Con las flores silvestres, ellos, los mozos, adornan sus orejas ó sus blusas; ellas, las muchachas, embellecen su cabeza, limpia de afeites y postizos, ó bien las colocan sobre los castos senos, á cuyo natural desbordamiento pone la inocencia un casto desdibujo.....

Y cuando cae la tarde sobre los campos, y las viñas lejanas que se pierden en el horizonte parecen de oro, los romeros emprenden el regreso á sus casas, y con la sangre prendida por el rubio vino de la fiesta, ríen y cantan, cantan y ríen, y la gente moza se mira en los ojos, en los que el crepúsculo, el vino y la pasión ponen una extraña melancolía. Unas cuantas gargantas entonan una canción de camino, lenta y armoniosa, que se mezcla al chirriar de los carros y á los gritos de los conductores..... Algunas parejas van despacio y van tejiendo, á la luz de la luna, el velo glorioso de sus nupcias..... Y á cada paso, como una de esas estrellas que son almas que pasan, un beso cruje y se pierde en la noche.....

III

La ciudad de Osma.—Las casas de Osma.—La historia de Osma.—
El culto al vino y el culto á la tierra.—Los cuartos de cordero
asados.—Afiición á las Bellas Artes.—Peñalavara.

Viniendo de la estación de Osma, situada, como ya he dicho, en «La Rasa», por donde pasan á diario tres trenes ascendentes y tres descendentes que paran en ella ocho minutos, se entra en la ciudad por un puente romano de tres ojos, situado junto á la iglesia de Santa Cristina, iglesia muy pequeña y sin ningún mérito arquitectónico, á cuyo lado se encuentra el cementerio, un cementerio muy pequeñito y muy pobre que se va llenando poco á poco.... En él están enterrados dos sobrinitos míos, el mayor de dos años, dos ángeles que seguramente han debido hacerse muy amigos de la Santa....

La carretera que viene de «La Rasa» no se queda en Osma, sigue al Burgo y va á terminar en la carretera general que va á Soria.

Las casas de Osma son pobres, ya lo he dicho, y también que son de adobe casi todas ellas, y que la mejor, acaso la Consistorial, que como la del Cura es de piedra, es casi tan ruín como la más mala. En Osma no hay ningún edificio notable.

Osma, á pesar de su título de ciudad, no es sino un aldea de grandes dimensiones. Gracias á su abolengo histórico es respetada en el mundo, porque esta Osma es la invicta, la vieja ciudad mora que cobijó al tercero de los Abderramanes, que guarda en una iglesia pequeñita y blanca el cuerpo de Santa Cristina, incorrupto y maravilloso.

Aquí al lado están San Esteban de Gormaz, en cuyos campos Abderramán III fué vencido; Aranda de Duero, la ciudad aquella que se ofreció á Isabel de Castilla, escandalizada de la conducta de la Reina Doña Juana; Pe-

ñañiel, alrededor de cuyo magnífico castillo paseó meditando la figura de D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, árbitro un día de la corte de D. Fernando; Calatañazor, en cuyos campos desolados se libró la famosa batalla; Numancia, la epopeya inmortal, que hoy tiene un monumento gracias á la munificencia de un Senador. En esta vieja Osma imperaron los moros y antes de entregar la ciudad la incendiaron.

Osma es una de las más viejas ciudades de España. Edificada por los iberos, éstos la denominaron Uxama, que significa la *robusta*. Los celtas más tarde se apoderaron de Osma. El gran poeta Silio Itálico nos ha legado imperecederas noticias de Osma en su estudio sobre los sármatas.

Osma se distinguió notablemente en las guerras de Sertorio y, según nos cuenta Orosio, resistió á Pompeyo, hasta que fué exterminada. En tiempos del Imperio se repobló, y ya en el Itinerario romano se nombra á Osma como lugar de descanso en el camino de Astorga á Zaragoza. En el 7.º tomo de la «España Sagrada» del P. Flórez, vemos cómo Osma fué respetada por los godos y cómo, tomada en alta consideración por éstos, fué elevada á silla episcopal. Sus Obispos firmaban en los Concilios con el dictado de Osomensis.

Cuando la invasión de los sarracenos, Osma fué destruída. El Rey D. García la restauró en 912. En Osma se trabó una batalla entre las fuerzas musulmanas al mando de Modhafer, y las de León y Castilla á las órdenes de Ramiro y el Conde de Fernán González, quienes resultaron vencedores, aunque no tan señaladamente—según indica un historiador—que no se atribuyese también Modhafer la victoria.

En 939 fué conquistada y arrasada después por el Califá Abd-el-Rabmán. Por orden del Rey D. Ramiro fué reedificada al año siguiente, bajo la dirección del Conde Gonzalo Téllez.

En 989 fué tomada é incendiada por el célebre caudillo

Almanzor. Otra vez los musulmanes en el año 1000 volvieron á arrasarla.

En otoño de 1007 la ganó Modhafer, siendo en 1010 reconquistada por los cristianos. Aun volvió á ser dos veces más de los musulmanes, hasta que fué definitivamente conquistada por Alfonso IV. Este Rey la repobló, después de haber afirmado definitivamente sus dominios sobre estos países por la conquista de Toledo. En el año 1096 fué restaurada su silla episcopal, y Pedro, natural de Burgos, á la sazón Arcediano de Toledo, fué su primer Obispo, contándose después en el glorioso número de los santos. Posteriormente, Osma fué teatro de la revuelta de los reinados de Doña Urraca, D. Alfonso de Aragón, Alfonso el Sabio y Juan II..... Este Monarca recibió en Osma á los Embajadores del Reino de Aragón, que acudieron á concertar la paz.

A Osma el Infante aragonés D. Fernando llegó disfrazado el año 1469 para avistarse con su esposa la Infanta Doña Isabel. En esta ciudad encontró al Conde de Treviño, partidario de su enlace, y salieron para Dueñas acompañados de 200 caballos.

El abatimiento en que con el tiempo vino á caer Osma, hizo que decayese también su importancia histórica. Esta ciudad, de mezquino y corto caserío, sólo puede recordar su pasada grandeza en las brillantes páginas de su historia.

El escudo de Osma ostenta, en campo azul, un Rey sobre un castillo.

El Burgo fué patria del famoso General D. Mariano Alvarez de Castro.

Osma ha sido patria del célebre poeta árabe Abd-el-Rabmán, que floreció en el siglo décimo.

*
**

Por lo demás, Osma no tiene ni teléfono, ni telégrafo, ni Guardia civil, ni policía de ninguna clase, ni fábrica—salvo la de electricidad y un molino harinero—, ni mer-

cado, ni boticas, ni Abogados, ni Notarios, ni cafés, ni casinos, ni centros políticos, ni teatro, ni cinematógrafo, ni periódicos locales, ni siquiera un miserable orfeón..... En Osma no hay nada que revele vida intelectual, porque la inmensa mayoría de sus habitantes se dedican al pastoreo y á la agricultura en pequeña escala.

Los obreros no están agrupados ni en cooperativas ni en sociedades de socorros mutuos. En Osma se lee muy poco. Los únicos periódicos que llegan á este pueblo son los de Soria, y éstos con grandes intermitencias.

Tiene Osma dos tabernas, pero en las afueras hay además un gran número de bodegas, donde sin interrupción se rinde culto á Baco. El vino es barato. Por cinco céntimos dan en Osma medio cuartillo de vino clarete, de un precioso color de rubí pálido y de un sabor agrio agradabilísimo. ¡ Quién deja secar la garganta teniendo tan á la mano el claro vino de la tierra soriana! Beben los osomenses y beben poco para lo que trabajan, que de sol á sol están inclinados sobre la tierra bañándola con el sudor de todos los días, viviendo sólo para ella, consagrándola todos sus amores y todos sus desvelos y todos sus ensueños, sintiéndola vibrar cuando el agudo rejón del arado fecunda sus entrañas, notando cómo el grano se hincha en su seno y se desborda en brotes vigorosos, viéndola contraer cuando sus poros secos tienen sed de lluvia ó de riego, viéndola expandirse feliz y satisfecha cuando el agua calmó sus ardores ignotos y ofrecerse al sol, como hembra lozana y potente, instigándole con toda su belleza indomable á realizar la evolución incesante de la vida....

Los campesinos de Osma aman la tierra como nadie; como aquellos Rougón de Emilio Zola amaban su terruño. No leen porque sus ojos están fijos ó en la tierra ó en la nube que avanza amenazadora, preñada de peligros, pronta á abrirse en centellas y granizos que anularán los cuidados de un año, que troncharán los débiles tallos de la vid, ó las granadas espigas, ó los ubérrimos nogales....

Los hijos de Osma acaso no sientan la poesía, porque

la poesía son ellos. Sus costumbres son sencillas. Sus comidas frugales. Las patatas son la base de la alimentación de los osomenses. Suelen hacer tres comidas al día, tomando además á las once de la mañana y á las cuatro de la tarde lo que ellos llaman bocadillos, consistentes éstos, por lo general, en un trozo de pan y otro no muy grande de queso, rociados ambos con todo el vino que les viene en gana. Los osomenses consideran como un lujo comer el clásico cocido castellano.

En Osma y en El Burgo confeccionan un plato característico: los cuartos de cordero asados. Este plato y el clásico cocido castellano son los dos de más lujo á que suelen aspirar en su modesta gastronomía los pobres osomenses. El cordero lo guisan en Osma como nadie lo ha guisado desde Wattel, aquel gran cocinero de Luis XIV, que tuvo la delicadeza de suicidarse porque estropeó un menú á su señor, el magnífico Rey Sol, que en paz descanse en compañía de su jefe de cocinas.

El cordero es á Osma lo que la paella á Valencia. Este teorema culinario es casi un axioma, porque así como nadie duda—y al que lo dude le arañan en Valencia—que fuera de la ciudad del Guadalaviar no se puede confeccionar un arroz tan suculento como el que allí se disfruta, nadie duda tampoco—y al que lo dude lo maceran en Osma—que los cuartos de cordero lechón los guisan en la ciudad del Ucero como no los guisan ni en el propio palacio del propio Zar de todas las Rusias.....

En Osma no existe, ni nadie se encarga de establecerla y difundirla, afición á las Bellas Artes.

El Burgo, que está situado á un cuarto de legua escaso de Osma, posee un teatro muy lindo y muy pequeñín. Está situado en una de las dependencias del cuartel de la Guardia Civil. Este cuartel de la Guardia Civil está á su vez instalado en la antigua Universidad. Una de las más ínfimas dependencias de la famosa Universidad está hoy adornada de varias docenas de pesebres. Ya he dicho antes que todo es uno y lo mismo.

Este teatro, cuya situación no empece, naturalmente, para que sea tal teatro, no funciona casi nunca, y cuando funciona son los aficionados de la localidad quienes lo hacen funcionar, á pesar de lo cual y de estar tan próxima, no se recuerda que haya tenido que intervenir la Guardia civil. ¡ Claro es que si el teatro no funciona, y los periódicos de la Corte no llegan á Osma, y si en Osma no hay más que una escuela, y esta escuela sin graduar; si á mayor abundamiento, ó mejor dicho, á mayor escasez, en Osma no hay monumentos arquitectónicos, ni escultóricos, ni hay músicos, ni pintores, ni artistas de ninguna clase que fomenten su sentimiento estético, los habitantes de Osma no tienen el deber, ni muchísimo menos, de poseer la cultura de Pericles y Aspasia!

Además en las calles de Osma, calles malas, tortuosas, sucias, no hay árboles siquiera. No hay nada, pues, en Osma que contribuya á desarrollar en sus habitantes el sentimiento de la belleza.

Digo que nada, y miento. Las montañas que dominan la ciudad son las de la Atalaya, la del Castillo y la de Peñatajada ó Peñalavara. Esta última es uno de los monumentos de belleza natural más intensa y rara que he contemplado en mis viajes por España y el extranjero.

*
**

Hay en el camino que conduce desde «La Rasa» á El Burgo unas montañas enormes de piedra, popularmente conocidas por el nombre de Peñalavara.

Son estos poéticos montes un milagro de la Naturaleza. Huecos completamente, tienen un camino en sus entrañas que conduce hasta Peñaranda de Duero, en la provincia de Burgos, comunicándose con los Castillos de San Esteban de Gormaz y Langa.

En estos maravillosos subterráneos hay espaciosas salas, que el tiempo ha conservado, y que recuerdan la arquitectura árabe y la fenicia.

Son estas salas ensueños de *las mil y una noches*, ca-

lipedias portentosas, hijas de aquella exuberante imaginación árabe que ha llevado á todos los rincones del mundo los esplendores de su fantasía.

Por entre las estalactitas de aquellas salas de milagro, por entre el encanto de aquellas petrificaciones armoniosas, por entre el misterio de aquellos octógonos, de aquellos cuadriláteros estupendos, labrados en la piedra formando encajes blancos, grises, opalescentes, se espera ver surgir la figura amorosa de una sultana morena de ojos de noche, de labios de sangre hirviendo y roja, y de cuerpo nervioso de sierpe, contráctil, inquieto, hiperestésico, envuelta en turbantes y peplos albos, niveos, como petrificaciones de espuma sobre mármoles negros.

Y allí imaginamos, en la esplendidez fantástica de aquellas salas, zambras locas, musiquedas por ardientes armonías de guzlas trenantes y románticas. Vemos allí danzar sus bailes ecuánimes á la joven mora recién llegada á los sueños de amor, al joven bizarro que siente á la par el beso de Marte en el corazón y en la frente el beso de Eros, y á la nubil doncellita virgen que abre los ojos castos de su alma al sol de los misterios de la vida. ¡Subterráneos de Peñalavara! Al penetrar en ellos, por entre las resquebrajaduras de las piedras enormes, se siente un aire de arte, un aliento de grandeza penetrar en los pulmones, y al perfume de ese ambiente de sublimidades remotas oréase el alma, el alma actual, ambiciosa y baja, con el calor de estos recuerdos de oro, á cuyo través los hombres de hoy miran la historia de los hombres y de los años, y nuestra fantasía busca melancólicamente á la sultana de estos sueños de piedra para rezarle á su hermosura la música dulcísima de los versos de Averroes, ardientes y acariciadores como las manos de las sultanas.....

IV

El suelo de Osma.—Sus productos.—Las autoridades de Osma.

Legendas de Osma.

El suelo de Osma es llano ; fértil en su menor parte y arenoso en el resto, propio para el viñedo, que es para lo que lo utilizan principalmente, aunque también en el cultivo de cereales, patatas y legumbres.

Osma paga á la Hacienda las siguientes contribuciones : por territorial y pecuaria, 12.585 pesetas 72 céntimos. Por urbana, 2.043 ; por industrial, 3.944.

En Osma las autoridades se reducen al Alcalde, los Concejales y el Juez municipal. Este Juez municipal suele ser un labrador, que por la mañana á primera hora siembra patatas ó escarda cebollinos y después administra justicia, con un empaque digno de Pedro Crespo.

Antiguamente, antes de salir á las labores del campo, este Juez municipal solía gritar por las mañanas en la plaza del pueblo :

—¿ Hay quien quiera justicia? ; Que me voy á arar !

Esto cuentan los vecinos de Osma, quienes además afirman como artículos de fe otras cuantas cosas, no menos fantásticas.

El cuerpo de Santa Cristina se conserva, como he dicho antes, momificado en la iglesia de su nombre en Osma, servida—vaya este dato de paso—por un Cura de segundo ascenso.

A Santa Cristina le falta un dedo de la mano derecha. Cuentan los osomenses que una noche penetraron unos ladrones en la capilla de la Santa, con objeto de robarle sus valiosas joyas. Para sintetizar la poco piadosa operación decidieron cortarle un dedo á la Santa para escapar con sus magníficas sortijas ; pero apenas habían profanado la mano inmaculada, cuando la Santa lanzó un grito estridente y espantoso, que puso en la conciencia de los sa-

crílegos bandidos el pavor más grande y más hondo que ha aterrado jamás á hombre alguno..... No hay que decir que las sortijas no fueron habidas y que los ladrones, como creen algunos cándidos vecinos, están corriendo todavía.

Otra de las cosas que las gentes de Osma cuentan á todos los forasteros es que su ciudad estuvo una vez, hace varios siglos—no los precisan—, á punto de ser residencia papal, y que no lo fué porque hecho el recuento de vecinos se vió que tenía uno menos que Roma.

En Osma, como en toda Soria, se habla un castellano castizo y limpiecísimo, lo cual no quiere decir que no haya personas que corrompan el léxico con toda suerte de neologismos intraductibles, como por ejemplo, el tío Palero, á quien un día arrojó el borrico que montaba, propinándole además un par de coces mayúsculas. Acudió el médico para inquirir dónde le dolían las coces y el batacazo al tío Palero, sin obtener otra respuesta que este quejido lamentable é insistente:

¡Ay mi ancón!

—¡Pero hombre! ¿Dónde te duele, tío Palero?

—¡Ay mi ancón!

Y nadie logró sacarle de ahí, hasta que se le desnudó y pudo venirse en consecuencia de que el ancón era el muslo derecho.....

V

La dehesa de Osma.—Las cigüeñas.

Entre Osma y El Burgo se extiende una dehesa á donde llevan á pastar los ganados de ambos pueblos. Esta dehesa, fértil y hermosa, está surcada por el río Abión. Está lindada por un camino de fresnos, que se conoce con el nombre de «La Matilla».

En la dehesa hay dos viejos enebros cuajados de nidos de tordos y unos pinos gigantescos que sirven de albergue á la cigüeña.

Esta cigüeña vino hace muchos años á tomar posesión de su árbol, trayéndose una compañera para distraer la ociosidad de su veraneo..... En poco tiempo las cigüeñas limpiaron los sembrados de animales dañinos, y al marchar con los primeros fríos habían multiplicado su descendencia..... Desde entonces las cigüeñas no faltan un verano en sus pinos de Osma. Aunque son varias, todas se llama genéricamente la cigüeña. ¡Ay del que las dispare! ¡Ay del que las haga daño! ¡La cigüeña ha prendido en el alma de los osomenses, el alto prestigio de todo lo que viene de lejos! La cigüeña es algo casi divino que protege los campos de Osma. Cuando en los atardeceres serenos la cigüeña teje la complicada urdimbre de su vuelo en el cielo de Osma, todos los ojos miran hacia arriba con cariño y respeto.....

Cuando en el otoño se van las cigüeñas, una inmensa melancolía gravita sobre Osma..... Y todos siguen con la mirada el alto vuelo de sus aves queridas que se van perdiendo en el espacio hasta desaparecer por completo, camino de otras tierras.....

Es la melancolía de todo lo que parte, de todo lo que se va, prendiendo en todas las almas, por rudas que sean, la intranquilidad de no volver á verlo..... Es la dulce poesía becqueriana que escribió Gustavo Adolfo, y que todas las almas de los pueblos pequeños recitan mansamente al ver en el otoño marcharse á las cigüeñas.

VI

Vida económica. - Costumbres de Osma.—Los titiriteros.

El terreno de Osma, como hemos dejado dicho, en su mayor parte es llano, fértil y de buena calidad. Sus productos más importantes son: trigo, centeno, cebada, avena, vino, legumbres, hortalizas, frutas y leñas para combustibles.

Osma es muy abundante en pastos, con los que se alimenta ganado lanar, cabrío, vacuno, mular, caballo y asnal.

No escasea en los montes de Osma la caza de conejos, liebres, perdices y de diferentes especies de aves, como tampoco en las aguas del Ucero la pesca de barbos, anguilas y truchas.

La industria más importante de Osma es la agrícola, sin que alcance ésta tampoco un avance extraordinario. Existen además en Osma ocho tejedores de lienzos y paños ordinarios y una pequeña fábrica de curtidos.

El comercio de exportación se reduce en Osma á la del sobrante de frutos y á la del ganado. El de importación se limita también al de los artículos que faltan para el consumo de la población.

Los arbitrios con que se cubre el menguado presupuesto de Osma, que hace unos cuantos años no llegaba con mucho á mil pesetas, son los de carácter ordinario, y únicamente en caso de déficit se acude al reparto vecinal.

Los habitantes de Osma no tienen costumbres que puedan considerarse como características. Osma se parece á todos los pueblos de Castilla, y sus hijos son esos labradores morenos, curtidos, severos, que hemos visto en las pardas aldeas castellanas, hablando poco y fumando mucho, de ingenio agudo, aunque de cultura exigua, buenos y generosos en el fondo, aunque de facha agresiva y hosca.

En Osma se hila todavía. Es frecuente ver, allá en las tardes, á las buenas viejas de Osma hilando en su huso, como las líricas madrinas de los cuentos de Ardenssem.

La mujer osomense hace además calceta, con verdadero ahinco lleva *la media*, como ellas la llaman, á todas partes; es algo que integra su individuo y que jamás se separa de ellas. Estas calcetas son de lana burda ó de algodón ordinario, y á una persona de cutis delicado le picarían como un sinapismo.....

Los osomenses tienen la costumbre durante la misa de los domingos de comunicarse unos á otros, al final de la misa, aquello de «Item misa est»..... Primero, naturalmente, lo dice el Sacerdote en el altar, y después los mozos se lo van diciendo recíprocamente: «Item misa est»,

«Item misa est».... E inmediatamente se coloca uno de ellos junto á la pila de agua bendita, hunde en ella la mano y todos los demás van tomando de la mano del compañero el agua redentora....

Las mujeres suelen encender velas por sus difuntos en la misma iglesia, repartiéndose en el suelo un pequeño cuadrado en el que simbolizan la tumba del ser querido.

En el cementerio de Osma crece la hierba lozanamente, quitando toda apariencia de tragedia á la última mansión de los vecinos. Como Osma es un pueblo pequeño no puede permitirse el lujo de tener cementerio civil. Para los ateos y para los suicidas tiene reservado un pequeño rincón del cementerio, y sin embargo en el pequeño y abandonado recinto se duerme idénticamente el último sueño que en el magnífico cementerio de Stagliano de Génova.

Cuando alguien muere en las casas de Osma, un monaguillo de la iglesia de Santa Cristina recorre todo el pueblo agitando una campanilla....

—¿Quién ha muerto?—le preguntan. Pues el tío Tal..., responde el monaguillo. En Osma todos son tíos y casi nadie llega á la categoría de señor.... Por cierto que entre los apodos hay algunos de verdadera gracia.

Yo recuerdo una vendedora de cuartos de cordero asados á la que llamaban la tía «Poquitito», á un sastre á quien llaman y deben seguir llamando «Alma negra» y una vendedora de hostias á la que daban el remoquete de la tía «Mundidea».

El Sacerdote acude á las casas á acompañar á los muertos, primero á la iglesia y después al cementerio. Los niños suelen conducirse destapados. A las familias no se las deja asistir á los entierros.

El día de Santa Cristina se solía celebrar, y si el Ministro de la Gobernación no las ha prohibido seguirá celebrándose, una espléndida capea en la plaza de Osma. La plaza se cierra con carros y maderos de todas clases, y los vecinos de Osma y de los pueblos inmediatos que tienen aficiones taurinas se colocan en el ruedo, donde hay

cada guijo como un puñal, y una por una les van soltando á todas las vacas y chotos del pueblo, previamente requisados por una Comisión competente y entusiasta.

No hay que decir que ese día la carne de los bizarros lidiadores se convierte en un cónclave de cardenales, ni hay que decir tampoco que hay émulo de Cúchares que atrasaría con la cabeza el reloj de la Casa-Ayuntamiento, si ésta hubiera tenido la previsión de colocarlo anticipadamente.

Después de curarse los chichones, alguno de los cuales eleva al cuadrado la cabeza de su feliz poseedor, se ponen á jugar á la ínclita barra, á la calva, á la pelota, ó bien se entregan al son de dulzaina y tumboril al placer de la danza.

Esto de echar la barra es un ejercicio atlético de primer orden, pero que es preciso contemplar á vista de pájaro, porque si á uno de los jugadores se le escapa, y cuenta que pesa sus veinte kilos, el que la reciba sobre su cuerpo acaba definitivamente sus días pecadores.

En Osma amasan los vecinos el pan en sus casas, llevando después las hogazas al horno, donde las cuecen por una módica cantidad, y adonde las llevan las mujeres colocadas en una tabla sobre la cabeza.

Con la levadura sobrante hacen unas tortas riquísimas á las que llaman extendidas.

El único espectáculo artístico de que disfrutan los osomenses son los títeres.....

De tarde en tarde llega al lugar una lamentable compañía de titiriteros aspeados, absurdos, con sus mallas rotas y sus colorines desteñidos..... Vienen empujando un carricoche que un pobrecillo rucio se hace la ilusión de arrastrar y que está tan cansado y tan triste como sus amos.....

¡ Son los titiriteros !.....

En el salón de la Casa-Ayuntamiento, donde se entra mediante el modesto estipendio de 15 céntimos cuando la fiesta es de primera calidad, se celebran los títeres..... Allí, ante el senado pueblerino, suspenso á veces por la

emoción y maravillado y boquiabierto siempre, el errante funámbulo hace equilibrios prodigiosos en un alambre, no tan arriesgados ni heroicos como los que hace sobre la vida..... Allí los artistas sin casa y sin arte hacen el milagro de tragarse un sable de templado acero, devolviéndole luego á su pristina calidad porque es de acero, que si fuera de materia digerible milagro sería tragarlo, pero devolverlo sería caso fabuloso..... Allí, sobre una alfombra que ha hollado los suelos de todos los caminos y de todas las aldeas, se retuercen en locas convulsiones..... Allí la pobre tropa piruetea hasta el vértigo, buscando ansiosa una sonrisa de aprobación en las caras atezadas por el sol de los campesinos castellanos.....

Al día siguiente los titiriteros dejan el pueblo y, como aquella profética tribu de pupilas ardientes de que nos habla Baudelaire en *Las flores del mal*, los artistas sin fortuna y sin patria siguen camino adelante tirando de su carro como de la vida.....

Acaso la madre diga á los pequeñuelos en el agobio de una caminata aquellos versos :

Tú tiés tu destino gravao en el cielo,
Pa andar por las tierras pidiendo has nació ;
Caminó tu padre, caminó tu abuelo.....
¡; Camina, hijo mío!!.....

VII

La vendimia.—El lagarejo.—El vino y el agua.

En otoño se vendimian las vides de Osma, y de los pueblos comarcanos acuden los vendimiadores de ambos sexos trayendo sus cuévanos pintorescos y sus cantares rítmicos é ingenuos.....

Cuando yo nací
Me dijo mi abuelo :
Tú has de ser marqués,
Conde ó caballero ;
Y por mi desgracia

He sido cesterero,
Podador de mimbres
En el mes de Enero ;
Golo, golondrón,
Golondrón, golondrero.....

También cantan la jota soriana, una jota dulzona y valiente á la que muchas veces ponen el siguiente absurdo estribillo :

Con el ¡ay! y más ¡ay!
Valencia, jardín de flores.....
Barrio de los herradores,
¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Los vendimiadores ganan cinco ó seis reales. Ellas una peseta todo lo más. Los pisadores de uva ganan unas dos pesetas, lo mismo que los envasadores. En general, los jornales que ganan los obreros de Osma oscilan de seis á diez reales, según la clase de trabajo á que se dedican.

Los vendimiadores tienen derecho á comer toda la uva que quieran y además á un azumbre de vino por cabeza. Por la tarde, cuando el sol cae y la faena termina, sobre los manojos de sarmientos espinosos y crujientes tienen lugar escenas dignas de las dionysiacas helénicas. Allí los mozos entre galantes y atrevidos realizan los llamados *lagarejos*, que consisten en estrujar los racimos dorados y dulces sobre la cara de las mozas..... Es hermoso y salvaje ver cómo las gotas del rubio licor bajan de los labios á perderse en el cuello blanco, blanco, ver cómo gritan unos y otros y se revuelcan felices, satisfechos, mientras de la tierra sube un áspero olor á vino, á sudor, á fecundidad.....

*
**

La mayor parte de las bodegas de Osma son excavaciones hechas en tierra, verdaderas cuevas que por milagro de Dios no se hunden.

En alguna habitan familias, más bien de topos que de personas, que viven de la expendeduría de vino al menudeo. Aunque no lo aparenta, alguna de estas familias trogloditas han hecho una regular fortuna á costa de tanta perseverancia como humedad.

En Osma hay muchas bodegas. En cambio no hay más que una fuente de muy buena agua, eso sí, que surte á la población por dos caños situados casi á nivel del suelo.....

VIII

Subsistencias.—Carácter.—Un lugar de Castilla.

Como antes dije, los campesinos de Osma visten de un paño muy fuerte hilado en casa, conservando todos la clásica anguarina, prenda de lujo, á la que según la frase vulgar no hay rayo que la parta, con la cual asisten á las más importantes ceremonias de su vida, lo mismo en invierno que en verano, claro es que sudando en esta estación todo lo que un cuerpo humano puede sudar y algo más.....

No se puede decir que las subsistencias en Osma sean baratas ni caras, por la sencilla razón de que las llevan todas del Burgo y en Osma no existe comercio de ningún género.....

El carácter de los osomenses es tranquilo, apacible, reservado..... Hay en ellos como en casi todos los campesinos castellanos un gran fondo de socarronería y de malicia que se manifiesta irremediabilmente en su trato. Son buena gente. Entre ellos no suelen registrarse delitos de sangre ni delitos contra la propiedad. Trabajan honrada y asiduamente y aparentan menos de lo que tienen.....

*
**

Osma tiene el dulce espíritu de aquel benditísimo y pacífico Pilar de la Horadada, en el que

A falta de vecinos y vecinas
Circulan por las calles las gallinas.

Osma es un pueblo pardo de Castilla, uno de esos pueblos grises y lamentables que al pasar en el tren hacia cualquier sitio todos hemos visto una vez en la vida. Es ese pueblo triste con las puertas veladas con una cortina de varios colorines en el cual hemos contemplado cómo jugaban rebozados en polvo una pareja de chiquillos y una pareja de cerdos, éstos esperando su próximo San Martín, los otros aguardando al maestro que no llegará nunca..... Es el pueblo de siempre. Unas mujeres en una acequia que cruza por la calle refriegan arrodilladas y con las sayas ceñidas á los muslos la ropa de la prole. Una jota áspera y brava se mezcla al rumor del agua corriente. Una carreta ayuntada por dos parejas de bueyes cansinos y dormilones pasa á lo lejos sin que nadie la guíe. Acaso el boyero quedó detrás en aquel mesón lejano en que un ramo de olivo colocado en el quicio invita á beber el vino rojo de la tierra. Más allá vemos la presa de un molino. A la puerta de éste un carro deshuncido pende hacia atrás con las varas en alto. Unas gallinas picotean rápidas sobre un montón de estiércol rozándose al gallo señorial y triunfal. Atado del ronzal á una reja hay un burro de recia y obscura pelambre llena de mataduras. A poco un hombre, un labrador rasurado y curtido, sale de la casa limpiándose los labios con la manga, desata al rucio y llevándole del ronzal echa andar carretera arriba..... Son las diez de la mañana ó las cuatro de tarde. Lo mismo da. Osma es un pueblo pardo de Castilla.....



